

ESTUDIOS

Del desarrollo integral del hombre a la ecología integral. Análisis comparativo de los conceptos de *desarrollo integral del hombre (Populorum Progressio, Pablo VI, 1967)* y de *ecología integral (Laudato Si', Francisco, 2015)*

José Sols Lucia¹

Resumen: La teología ha ido incorporando a su acervo los diferentes retos a los que la humanidad se ha ido enfrentando a partir del magisterio pontificio y en los años sesenta el mundo se enfrentaba, entre otros, al tema del desarrollo. El papa Pablo VI publicó la encíclica *Populorum Progressio* (PP), de 1967, en la estela del concilio Vaticano II, mediante el cual la Iglesia Católica quiso mirar de frente al mundo y dialogar abiertamente con algunas de las modernas corrientes de pensamiento. El desarrollo, para que sea humano, no puede serlo de una sola dimensión, por ejemplo, la del crecimiento económico, sino que *todo el hombre* y *todos los hombres* tienen que verse afectados positivamente por el desarrollo. *Todo el hombre* hace referencia a la *integralidad* del desarrollo, mientras que *todos los hombres*, a su *universalidad*.

Palabras clave: *Desarrollo humano integral, Populorum Progressio, humanismo, medio ambiente.*

Fecha de recepción: 28–30 de junio de 2017².

Fecha de admisión definitiva: 21 de junio de 2018.

¹ IQS, Universitat Ramon Llull.

² Fecha de celebración del Simposio.

From the integral development of man to the integral ecology. Comparative analysis of the concepts of integral development of man (*Populorum Progressio*, Pablo VI, 1967) and of integral ecology (*Laudato Si'*, Francisco, 2015)

Abstract: Theology has continued to incorporate to its theological wealth the different challenges to which humanity has gone facing along, starting from the Pontifical Teaching, and in the years sixty the world faced, among others, the issue of development. Pope Paul VI published the encyclical *Populorum Progressio* (PP), 1967, in the wake of the Second Vatican Council, by which the Catholic Church intended to look face to face at the world, and to openly dialogue with some of the modern currents of thought. Development, in order that it may be human, cannot be only one-dimensional, for example, in the field of economic growth, but the whole man and all men have to see themselves affected by the development. The whole man makes reference to the integrity of the development, while all men, refers to its universality.

Key words: *Integral human development, Populorum Progressio, humanism, environment.*

Du développement intégral de l'homme à l'écologie intégrale. Analyse comparative des concepts du développement intégral de l'homme (*Populorum Progressio*, Paul VI, 1967) et d'écologie intégrale (*Laudato Si'*, François, 2015)

Résumé: La théologie a incorporé à son patrimoine, à partir du ministère pontifical, les différents défis auxquels l'humanité a dû faire face, entre autres, le sujet du développement. Le Pape Paul VI publia l'encyclique *Populorum Progressio* (PP) en 1967, sur la lancée du concile Vatican (II), à travers lequel l'Église voulu regarder de face le monde et dialoguer ouvertement avec certains courants modernes de pensée. Le développement, pour qu'il soit humain, ne peut l'être que dans une seule dimension, comme par exemple, celle de la croissance économique, mais que l'homme tout entier et tous les hommes doivent bénéficier du développement. «L'homme tout entier» fait appel à l'intégralité du développement, tandis que «tous les hommes» fait appel à son universalité.

Mots clé: *Développement humain intégral, Populorum Progressio, humanisme, environnement.*

El papa Pablo VI publicó la encíclica *Populorum Progressio* (PP), de 1967, en la estela del Concilio Vaticano II, un concilio mediante el cual la Iglesia Católica quiso mirar de frente al mundo y dialogar abiertamente con algunas de las modernas corrientes de pensamiento. En aquellos años el tema del *desarrollo* estaba presente en varias mesas de debate, especialmente en foros organizados por Naciones Unidas, hasta el punto de que los países del mundo fueron clasificados en función del concepto de *desarrollo: países desarrollados, en vías de desarrollo y subdesarrollados*. Eran los años del progresivo despertar de lo que entonces se llamó *Tercer Mundo*. El papa Pablo VI quiso aportar la idea de *integralidad de lo humano* al debate sobre el desarrollo. El desarrollo, para que sea humano, no puede serlo de una sola dimensión, por ejemplo, la del crecimiento económico, sino que *todo*

el hombre y todos los hombres tienen que verse afectados positivamente por el desarrollo. *Todo el hombre* hace referencia a la *integralidad* del desarrollo, mientras que *todos los hombres*, a su *universalidad*. Sin duda, la obra *Humanismo integral*, de Jacques Maritain, estaba detrás de esta antropología,³ y pronto se sumaría la Teología de la Liberación con su idea de que la Salvación cristiana atraviesa todos los órdenes de lo humano, incluido el de las estructuras socioeconómicas y políticas, por lo que la Salvación de Dios en Israel y en Jesucristo se despliega en el interior de la liberación histórica.⁴

Indirectamente, aunque sin manifestarlo así, el papa se acercaba al antropocentrismo, obviamente no entendido este como rechazo de Dios, sino como una afirmación de la centralidad del hombre en el pensamiento social. Esta idea no era ajena al pensamiento cristiano, que siempre había tenido un nervio humanista, pero es cierto que en aquel momento se mostró como novedosa, ya que la reacción de la Iglesia a los movimientos reformistas del siglo XVI le había llevado hacia posiciones progresivamente alejadas del humanismo moderno, incluso en ocasiones abiertamente enfrentadas a él, como fue el caso en la transición del siglo XIX al XX.

Al saltar las alarmas medioambientales en los años 70, fruto del informe Meadows al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, 1972, algunos documentos de la Doctrina Social de la Iglesia empezaron a introducir paulatinamente la reflexión ecológica, pero ha sido mucho después, con el papa Francisco, concretamente con su encíclica *Laudato Si'* (LS), de 2015, cuando esta temática se ha hecho central. El papa Benedicto XVI ya había hablado de una *ecología del hombre* o *ecología humana*, término tomado de Juan Pablo II, quien también había hablado de una *ecología social*, pero es Francisco quien desarrolla el concepto de *ecología integral*.

Aquí, el sustantivo ya no es *desarrollo humano*, ni siquiera *hombre*, sino *ecología*. ¿Significa esto que estamos ante una reorientación del pensamiento social cristiano, que va dejando poco a poco el antropocentrismo para adentrarse en una visión más cósmica, más holística, menos dualista, tal vez fruto del intenso diálogo interreligioso posterior al Parlamento de las Religiones del Mundo de Chicago 1993?

³ Cf. J. MARITAIN (1936).

⁴ Cf. J. SOLS (1999).

I. El dualismo filosófico del concepto de *desarrollo integral del hombre en Populorum Progressio*

Como hemos dicho, en el pensamiento del papa Pablo VI, el desarrollo debe ser integral y universal, esto es, debe alcanzar a todo el hombre y todos los hombres. «El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico», afirma el papa.

Por ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: "Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera"⁵ (PP, 14)

Los siglos XIX y XX son los siglos de los grandes colectivos: *el pueblo, el proletariado, los capitalistas, los alemanes, el Tercer Mundo, el pueblo latinoamericano*, son algunos de los grandes colectivos que protagonizaron los mayores debates y a veces las más sangrientas guerras y revoluciones. Como decía el jesuita francés Gaston Fessard, en el siglo XX hubo tres grandes divinidades: el Liberalismo (o la Diosa-Razón), el Comunismo (o la Diosa-Clase) y el Nazismo (o la Diosa-Nación, a veces expresada como Diosa-Patria o también como Diosa-Raza).⁶ Cada una de estas divinidades glorifica a un colectivo y desprecia a otros. Los hombres dejan de ser valorados por su carácter personal y pasan a ser medidos, esto es, apreciados o despreciados, en función de su pertenencia a uno u otro colectivo: un comunista, un burgués, un alemán. Los relatos acerca del Totalitarismo alemán⁷ y del Totalitarismo soviético⁸ muestran esta reducción colectivista del ser humano propia de las divinidades modernas, contra la que reacciona enérgicamente el magisterio católico con su idea de *humanismo integral* y su concepto de *desarrollo integral del hombre*. Las divinidades modernas intentan aniquilar lo espiritual del hombre, su orientación a Dios, su libre albedrío, su libertad, para controlarlo en función del

⁵ Nota en la misma encíclica: L. J. LEBRET O. P. (1961) *Dynamique concrète du développement*, París, Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrières, p. 28.

⁶ Cf. G. FESSARD (1936); J. SOLS (1997).

⁷ Cf. S. HAFFNER (2006). *Sebastian Haffner* es el seudónimo periodístico del historiador alemán Raimund Pretzel (1907-1999). Aunque Haffner terminó *Historia de un alemán* en 1939, esta solo fue publicada *post mortem*.

⁸ Cf. A. SOLZHENITSYN (1998). El escritor ruso Alexander Solzhenitsyn, premio Nobel de literatura 1970, utilizó para esta obra monumental en tres volúmenes 227 testimonios de supervivientes de los campos de concentración de la Unión Soviética y sus propios recuerdos de once años siendo prisionero en el Gulag.

interés de unas minorías: los capitalistas burgueses (en el caso del Liberalismo), los dirigentes del Partido Comunista (en el caso del Comunismo) o los dirigentes del Partido Nacionalsocialista (en el caso del Nazismo). Cada divinidad glorifica una dimensión de lo humano y atrofia otras: el bienestar de algunos frente a la justicia social (Liberalismo–Capitalismo), la justicia social frente a la libertad (Comunismo) o el triunfo de una comunidad frente al bienestar de toda la sociedad (Nazismo).

En el pensamiento social cristiano, concretamente en *Populorum Progressio*, se afirma que la misión del hombre consiste en orientar su vida a Dios, del mismo modo que la Creación está orientada a Dios. Todo el hombre, todos los hombres, deben orientarse hacia Aquel que es la fuente de vida.

De la misma manera que la creación entera está ordenada a su Creador, la criatura espiritual está obligada a orientar espontáneamente su vida hacia Dios, verdad primera y bien soberano,

afirma el papa Pablo VI.

Resulta así que el crecimiento humano constituye como un resumen de nuestros deberes. Más aún, esta armonía de la naturaleza, enriquecida por el esfuerzo personal y responsable, está llamada a superarse a sí misma. Por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental que le da su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal (PP, 16).

Plenitud del hombre frente a reduccionismo ideológico: esta es la apuesta de la encíclica papal.

No se trata de una llamada solo personal, sino también comunitaria, afirma Pablo VI, dado que el hombre no es solamente individuo, sino también miembro de una sociedad:

Pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno. Las civilizaciones nacen, crecen y mueren. Pero como las olas del mar en el flujo de la marea van avanzando, cada una un poco más, en la arena de la playa, de la misma manera la humanidad avanza por el camino de la Historia. Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber (PP, 17).

Esta insistencia en el valor de cada persona humana, y dentro de la persona, de todas sus dimensiones, nos sitúa en un esquema de pensamiento netamente antropocéntrico. Obviamente, en ese esquema Dios no gira alrededor del hombre,

sino que Dios ha creado el mundo de tal manera que en él ha situado al hombre en el centro.

Por ello, el papa Pablo VI afirma que todo constructo social, económico, político, está al servicio de la persona humana, cuya dignidad está por encima de cualquier sistema.

Porque todo programa concebido para aumentar la producción, al fin y al cabo, no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona (PP, 34).

¿Cuál es, entonces, la finalidad de cada uno de esos constructos?

Si existe, es para reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, librar al hombre de la esclavitud, hacerle capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual (PP, 34).

El papa quiere subrayar la idea de que el progreso debe ser integral y que no puede reducirse al simple crecimiento económico, por muy importante que este pueda ser.

Decir desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable (PP, 34).

Si percibimos errores en la idea de desarrollo de los países ya desarrollados, ¿qué hacer entonces con los que todavía no se han desarrollado? ¿Deben reproducir el error de los países ricos, o conviene que sigan un camino distinto de desarrollo?

Los errores de los que han ido por delante deben advertir a los que están en vía de desarrollo de cuáles son los peligros que hay que evitar en este terreno. La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que los del liberalismo de ayer. Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir. El hombre no es verdaderamente hombre más que en la medida en que, dueño de sus acciones y juez de la importancia de éstas, se hace él mismo autor de su progreso, según la naturaleza que le ha sido dada por su Creador, y de la cual asume libremente las posibilidades y las exigencias (PP, 34).

Este punto es especialmente delicado en el terreno de la ecología: por ejemplo, ¿tiene derecho Brasil a talar árboles masivamente en su selva amazónica tal como no pocos países europeos hicieron en el pasado con sus propios bosques, o bien, dado que ahora somos conscientes del peligro ecológico, ese país no tiene derecho a hacer tal cosa, ya que su selva no es solo suya, sino también de toda la humanidad?

El antropocentrismo abierto a la trascendencia en el que se sitúa el papa Pablo VI en *Populorum Progressio* promueve, sin duda alguna, un dualismo filosófico, esto es, da al ser humano una misión única, que ninguna otra criatura tiene, dado que el hombre es el único ser libre sobre la Tierra, el único que puede acoger conscientemente la Creación y la Revelación de Dios en Israel y en Jesucristo. La realidad queda así partida en dos: el hombre y el resto de la Creación. El bien del hombre *parece estar* por encima de cualquier otra consideración. Una mala interpretación de este dualismo puede tener consecuencias catastróficas. De hecho, ya las ha tenido.

2. Consecuencias de este dualismo filosófico en la ecología

Decimos que «el hombre *parece estar* por encima de cualquier otra consideración» porque, de hecho, esto no es tan evidente. La responsabilidad del hombre es única, sí, pero quizás su bien no esté, sin más, por encima de la naturaleza. Aquí reside lo que podríamos denominar *error ecológico* de la antropología cristiana, haber creído que la superioridad humana le concede el derecho de hacer lo que se le antoje con la naturaleza: talar bosques, quemar leña, consumir petróleo, hacer de los valles pantanos, matar animales...

Por este motivo, ciertas corrientes ecologistas atribuyeron a la doctrina cristiana del *dominio* humano sobre la Tierra el origen del desastre ecológico. Fue especialmente importante el estudio de la historiadora americana Lynn White Jr. en la revista *Science*, en 1967, «The historical roots of our ecological crisis».⁹ Aunque White llevara parte de razón, la Teología de la Creación muestra que esto no es cierto, al menos no teóricamente, y el hecho de que culturas nada cristianas también fueran depredadoras de lo natural es prueba de que no se puede atribuir al cristianismo el maltrato de la naturaleza. Pero algo sí es cierto: el modo occidental de vida ha sido especialmente depredador, y la religión que más ha marcado Occidente ha sido el cristianismo.

En cualquier caso, una manera errónea de entender el dominio humano sobre la Tierra –que no es exactamente *dominio*, sino *responsabilidad*, o si se prefiere, *dominio con responsabilidad*– ha causado estragos en la naturaleza: aquella que consideraría al hombre con una dignidad infinitamente superior al resto de la naturaleza, lo cual le daría autoridad para hacer con esta lo que se le antojase;

⁹ Cf. L. WHITE (1967).

la naturaleza sería vista como algo exterior al hombre, incluso ajeno a él, algo que supondría una amenaza y que debería ser conocido mediante la ciencia y controlado a través de la técnica.

3. ¿Supone el concepto de ecología integral en *Laudato Si'* el fin del dualismo filosófico?

Desde los años 70, y no solo como defensa apologética a críticas como la de Lynn White Jr., el tema ecológico ha ido ganando terreno poco a poco en documentos de la Doctrina Social de la Iglesia hasta llegar a la encíclica del papa Francisco, *Laudato Si'* (LS), de 2015, toda ella consagrada al desafío medioambiental. El papa utiliza en este texto el concepto de *ecología integral*, tema al que dedica un capítulo entero, el tercero, «Una ecología integral» (LS, 137–162). Este es un concepto nuevo. Ni el papa Benedicto XVI ni el papa Juan Pablo II lo habían utilizado antes, ni que decir que tampoco Pablo VI. Tanto Juan Pablo II en *Centesimus Annus* (CA, 38 y 39), de 1991, como Benedicto XVI en *Caritas in Veritate* (CV, 51), de 2009, habían hablado de una *ecología humana*. Con el concepto de *ecología integral*, el papa Francisco apunta a la idea de que el desafío medioambiental no es solo un simple problema de supervivencia del planeta, o si se prefiere, de la vida del hombre sobre el planeta, ni solo un problema ético, sino que aborda todas las dimensiones de lo humano, concretamente, 1/ la relación de cada uno consigo mismo, lo que incluye su propio cuerpo, e incluso la criatura que se gesta en el vientre de la madre, 2/ la relación con los demás, 3/ la relación con la naturaleza, y 4/ la relación con Dios.

Para desarrollar esta idea de integralidad de lo ecológico, el papa habla de «Ecología ambiental y social» (LS, 138–142), donde afirma que «todo está conectado» (LS, 138); que «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (LS, 139), por lo que «es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales» (LS, 139); y que nunca una parte (por ejemplo, la economía o la política) se podrá considerar superior al todo, ya que «hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que “el todo es superior a la parte”» (LS, 141).

Habla a continuación de «Ecología cultural» (LS, 143–146), donde afirma que «la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio», lo que supone «prestar atención a las culturas locales

a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular» (LS, 143), sin olvidar la especificidad de «las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales» (LS, 146).¹⁰

Desarrolla incluso la idea de «Ecología de la vida cotidiana» (LS, 147–155), dado que «para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas», teniendo en cuenta que «en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro hogar y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad» (LS, 147). No cabe duda de que el tipo de vivienda –y todavía más la carencia de esta– configura en buena medida nuestra actitud hacia la sociedad (LS, 149; 152).

El papa no olvida «El principio del bien común» (LS, 156–158), que el concilio Vaticano II, concretamente la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, había definido como «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (GS, 26; LS, 156), lo que abarca los niveles personal («el respeto a la persona en cuanto tal»), microsociales («el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios») y macrosociales («la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden») (LS, 157).

Por último, el concepto de *ecología integral* incluye también «La justicia entre las generaciones» (LS, 159–162), donde se dice, siguiendo a los obispos de Portugal, que el tema medioambiental se debe situar en la *lógica de la recepción*: «Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» (LS, 159). Se trata, afirma el papa Francisco siguiendo a su predecesor Benedicto XVI,¹¹ de una solidaridad no solo *intergeneracional*, sino también *intrageneracional* (LS, 162).

¿Supone todo esto un cambio en la antropología cristiana? ¿Acaso ha perdido el hombre su centralidad? ¿Cobra ahora sentido su existencia solo en el interior de

¹⁰ No olvidemos que el papa Francisco procede del episcopado latinoamericano, cuya conferencia episcopal se mostró sensible a la realidad de las culturas indígenas en sus dos últimas asambleas, Santo Domingo 1992 y Aparecida 2007, siendo el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, hoy papa Francisco, el principal redactor de este último documento. Cf. SOLS (2017).

¹¹ BENEDICTO XVI (2010).

la naturaleza, como parte de ella, y no frente a ella? Algo de eso hay, pero no completamente. La teología del papa Francisco conserva la unicidad de lo humano, pero sí es cierto que integra al hombre en la naturaleza, en la Creación, fuera de la cual, simplemente no hay hombre. De este modo, si *Populorum Progressio* hablaba de *desarrollo integral del hombre* para corregir, por un lado, el *reduccionismo liberal*, en el que solo contaba el crecimiento económico y el propio beneficio, y por otro, el *reduccionismo socialista*, en el que solo valía la transformación social, *Laudato Si'*, en cambio, intenta corregir algunos reduccionismos ecologistas: por ejemplo, el *reduccionismo cuantitativo*, que se conforma con la reducción del consumo de energía y de la producción de desechos, y el *reduccionismo inmanentista*, en el que se afirma que el sentido de lo humano consiste simplemente en vivir respetando la naturaleza.

La *ecología integral* del papa Francisco apunta en todas direcciones: hacia uno mismo, hacia los demás, hacia las generaciones futuras, hacia la naturaleza, hacia Dios, incluso hacia la criatura que se gesta en el vientre de la madre. *El hombre sería el centro de una esfera: sin él, no hay esfera; sin la esfera, él no es nada*. Por ello, podemos decir que *en los casi cincuenta años que van de Populorum Progressio a Laudato Si' no hay propiamente cambio de rumbo, sino desarrollo doctrinal*. La idea de *ecología integral* despliega en este siglo XXI –marcado por la alarma medioambiental– el concepto de *desarrollo integral del hombre*.

4. El concepto de ecología humana como síntesis

Quizás el concepto de *ecología humana*, que encontramos en *Centesimus Annus* (CA, 38 y 39), de Juan Pablo II, y en *Caritas in Veritate* (CV, 51), de Benedicto XVI, y al que ya hemos aludido más arriba, nos dé la clave sintética de interpretación de esta diferencia entre los conceptos de *desarrollo humano integral* y *ecología integral*. Ecología, sí, pero una ecología *en torno al ser humano*, esto es, humana. En torno a él, sí, pero una ecología que al mismo tiempo abarque *todo lo humano*. Si la Teología de la Liberación y la Teología Política de los años 60–80 trabajaron la idea de que la Salvación de Dios en Israel y en Jesucristo recorre todas las dimensiones de lo humano, también la económica, la social, la política, entonces podemos decir lo mismo de la ecología, que recorre todas las dimensiones de lo humano. *Nada en la vida humana escapa a la ecología*, porque el hombre no es nada sin su morada, la Tierra; y *nada en la ecología escapa a la vida humana*, porque no hay rincón de la Tierra al que el hombre no haya llegado o no pueda llegar.

5. Referencias bibliográficas

BENEDICTO XVI (2009) *Caritas in Veritate*, Encíclica, Ciudad del Vaticano. (Sigla: LS).

— (2010) *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, Ciudad del Vaticano.

FRANCISCO (2015) *Laudato Si'*, Encíclica, Ciudad del Vaticano. (Sigla: LS).

FESSARD, G. (1936) *Pax Nostra. Examen de conscience international*, París, Bernard Grasset.

HAFFNER, S. (2006) *Historia de un alemán. Memorias, 1914–1933*, Barcelona, Destino. Original: ID. (2000) *Geschichte eines Deutschen. Die Erinnerungen 1914–1933*, Stuttgart – München, Deutsche Verlags-Anstalt GmbH.

JUAN PABLO II (1991) *Centesimus Annus*, Encíclica, Ciudad del Vaticano. (Sigla: CA).

MARITAIN, J. (1936) *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, París, Fernand Aubier.

MEADOWS, D. H., MEADOWS, D. L., RANDERS, J. y BEHRENS III, W. W. (1972) *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, México DF, Fondo de Cultura Económica. Original: *The Limits to Growth: a report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*, Nueva York, Universe Books.

PABLO VI (1967) *Populorum Progressio*, Encíclica, Ciudad del Vaticano. (Sigla: PP).

SOLS, J. (1997) «Filosofía y teología de Gaston Fessard acerca de la actualidad histórica en el período 1936–46», *Pensamiento* 205, 65–88.

— (1999) *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Trotta.

— (2014) «Ecología», en ID. (2014) *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI. A partir de la encíclica Caritas in veritate*, Santander, Sal Terrae, 371–392.

— (2017) «La llavor del Papa Francesc: Aparecida (Brasil), 2007», *Ars Brevis. Anuari de la Càtedra Ramon Llull Blanquerna* 22, 256–269.

SOLZHENITSYN, A. (1998) *Archipiélago Gulag*, vols. I, II y III, Barcelona, Tusquets. Primera edición en ruso: volumen I, 1973; volumen 2, 1975; volumen 3, 1978.

WHITE, L. (1967) «The historical roots of our ecological crisis», *Science* 155, 1203–1207.